

ORACIÓN FÚNEBRE POR JESÚS TRONCOSO, de José Matías Gil

Querida Meli, queridos Adrián, su esposa y Belén, queridos todos.

Los presentes acompañamos en el dolor a esta entrañable familia. Os acompañamos en el sentimiento por la pérdida irreparable de vuestro ser más amado. Lo sentimos.

Entre los aquí reunidos, estamos algunos compañeros de Jesús, del círculo de relaciones de la Asociación Cultural Gallo de Vidrio, tan afectados por su muerte, la muerte de nuestro fenomenal y fantástico correligionario. Familia, ánimo. Tened al menos el consuelo de que él ya ha dejado de sufrir su terrible enfermedad. En Paz descanse.

Jesús Troncoso García nació en Ronda el 10 de junio de 1950, en el seno de una familia culta y liberal, bien situada social y económicamente, aunque sin lujos ni dispendios. Sus padres le inculcaron unos principios de humanidad y justicia a los que se atuvo en todo momento.

Fue el sexto de seis hermanos (Antonio, Nicolás, Adrián, Ana, Rafael y él), a los que siempre estuvo muy unido por el afecto fraterno.

Pero la vida del malagueño ha transcurrido casi por completo, hasta su reciente fallecimiento, en Sevilla, ciudad de sus amores, a la que ha permanecido siempre fiel.

Sevilla. La de la diosa Giralda que Jesús no se cansaba de mirar, desde la indescriptible azotea de Doña Elvira. La misma del Maestro Amalio con sus 365 Giraldas, tan altas, supremas, divinas. La del dinámico y comprometido Gallo Vigilante y Transparente.

Aquí estudió Jesús. Aquí se formó y creó su más bello poema, su familia ejemplar. Con su mujer nada común, dulce como muy pocas, que se le entregó por completo de una vez por todas, hechizada más que enamorada. Sus hijos maravillosos que siempre fueron su alegría y buen humor, y su consuelo en las horas de su tremenda agonía. Y sus nietos, su promesa y orgullo.

Cuánto les amó y cómo le correspondieron, amaron y amarán mientras existan. Una familia entrañable, a la que queremos como propia, porque su casa acogedora siempre ha estado abierta para nosotros.

En determinadas etapas de su vida, las actividades de nuestro compañero tuvieron lugar allende las fronteras. Primero, como profesor de emigrantes en precario, en diversos destinos de Europa. Después, con responsabilidades muy comprometidas del Instituto Cervantes, en Brasil y otras repúblicas iberoamericanas. Nunca cejó en su empeño de liberar a los más desfavorecidos e indefensos. Siempre sirvió los cargos que ocupó con total entrega, sin aprovecharse jamás de nada para sí ni para sus allegados.

Y volvió con nosotros. Cansado. Tal vez minado por la enfermedad que tardó en dar la cara pero que ha podido con él.

Entre tanto, incombustible, siguió desempeñando su trabajo de profesor y se jubiló.

Al mismo tiempo, con la ilusión desbordada que le caracterizaba, se entregó aún más si cabe, a la pintura, la poesía, sus revistas culturales y sus investigaciones sobre Amalio.

Así le encontró la muerte, en su colosal actividad, para que nosotros le echemos de menos y suspiremos por él.

En este luctuoso momento de la despedida de Jesús, tan triste, os decimos, querida familia, con actitud cristiana y esperanzada, que deseamos su feliz trascendencia. Jesús, donde quiera que estés, estás y sé que me escuchas. Tus tormentos han terminado. Eres el de siempre, con tu fino oído, tu mirada comprensiva, tus buenas maneras y tu delicadeza.

Cuenta con la promesa de Miguel, Benito, Carmen, Isaac, Ramón, Pepe, Rosalba, Carlos, Ángel, Elena, María José, Carmelo, Rosa, Emilio, Manolo, Juan Antonio, Pepe, Fernando, Alfonso, Ángel, Fernando y otros muchos, de difundir tu hermosa obra literaria y artística.

Gracias, familia. Gracias, amigos. Gracias, Jesús. Dios te ha acogido en su gloria, en la fiesta de los muertos vivos: Almotamid, Juan Ramón, Antonio, Federico, Luis, Rafael... Con ellos gozas en el poético festín de los bienaventurados. Descansa en paz. Amén.

José Matías Gil

Sevilla, Parroquia de San Roque, 16 de septiembre de 2015